



Domingo XXVI

del Tiempo Ordinario -Ciclo B

26 de septiembre de 2021



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Números 11,25-29

¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta!

Este episodio de la elección de los setenta ancianos se encuentra a continuación de las quejas de los israelitas en el desierto. Este consejo de ancianos tenía la misión de ayudar a Moisés en el gobierno del pueblo, compartiendo su responsabilidad. Al final de la lectura se narra el incidente de Eldad y Medad, cuyo objetivo es presentar la figura de Josué, hijo de Nun, que primero será ayudante y luego sucesor de Moisés, y dar una lección sobre el espíritu de profecía. Los nombres de estos dos personajes solo aparecen en este lugar y se derivan de una raíz hebrea que significa "amar". Eldad significa "Dios ama" y Medad, "amado por Dios".

Josué se muestra receloso y desconfiado de Eldad y Medad, que profetizan como todos los demás ancianos, a pesar de no haber acudido a la tienda con los setenta ancianos, y le pide a Moisés que les prohíba profetizar, pues él cree que esa es prerrogativa exclusiva de Moisés. La respuesta de Moisés es ejemplar, pues reconoce el carisma que estos dos ancianos han recibido, aprueba la co-participación activa de estos consejeros, y al mismo tiempo condena el sectarismo y la pretensión de monopolizar los dones de Dios.

Santiago 5,1-6

Vuestra riqueza está corrompida

Se lee hoy el último de los cinco fragmentos de la carta de Santiago, que nos ha acompañado en estos últimos domingos. Este texto forma parte de unas exhortaciones sobre algunos aspectos negativos de la comunidad que el autor ha tratado anteriormente en la carta; en este denuncia directamente y sin vacilaciones la injusticia y la opresión de los ricos sobre los pobres y sobre los trabajadores, al estilo de los profetas del siglo VIII a.C., con una fuerza que conserva toda su vigencia en la actualidad. Un mensaje que sigue sacudiendo las conciencias y los corazones de los creyentes, urgiéndolos a practicar la justicia social. Santiago anuncia además el juicio de Dios que será implacable sobre quienes cometen tales desmanes. Santiago va en la línea de Jesús que condena la idolatría del dinero advirtiendo que el discípulo no puede servir a Dios y al dinero.



Marcos 9,38-43.45.47-48

El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela

Este fragmento del evangelio de Marcos está a continuación del pasaje leído el domingo pasado en el contexto de la instrucción de Jesús a sus discípulos sobre las condiciones del seguimiento. Jesús ha corregido sus anhelos de prestigio, de poder y de ocupar los primeros puestos, y les ha enseñado que el que quiera ser el primero debe hacerse servidor de los demás a ejemplo suyo. Jesús continúa su instrucción, manteniendo un niño pequeño ante sus discípulos, impartiendo tres enseñanzas concretas: evitar la tentación de monopolizar el Espíritu y el carisma, invitando a considerar como aliado en la labor apostólica a quien no está declaradamente en contra suya, conservar la fidelidad a la misión y a evitar a toda costa cualquier tipo de escándalo, tanto el ajeno como el propio.

Escandalizar significa en los evangelios poner tropiezo a alguien para que caiga en el camino, para que se aleje de Dios o pierda la fe. Los pequeños a los que se refiere Jesús no son solo los niños, sino también las personas débiles, los miembros humildes de la comunidad. Jesús profiere un juicio durísimo con terribles consecuencias para los que corrompen y escandalizan, e indica que hay que hacer cualquier sacrificio por duro que sea, con tal de evitar que otros pierdan la fe con el antitestimonio.



II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Una tentación frecuente para los creyentes es sentirse mejores que los demás, volverse intolerantes, intransigentes y exclusivistas por el hecho de creer en Dios o de tener parte activa en un grupo parroquial o eclesial; sentirse necesario, indispensable, insustituible hasta llegar a monopolizar o sentirse dueño de las cosas y excluir a otros de la oportunidad de participar. Es otro indicio de una mentalidad acomodada a los criterios del mundo y que no sigue los criterios de Dios.

- Moisés y Jesús enseñan apertura, comprensión y tolerancia frente a ese exclusivismo y sectarismo. Y esa lección la debemos aprender nosotros, si queremos ser discípulos suyos. Es Dios quien elige y quien llama, y él no excluye a nadie, y para Él los últimos son los primeros. Es el Espíritu Santo quien reparte los carismas a quien quiere y como quiere, pero siempre para la edificación del cuerpo de Cristo. Todos los carismas legítimos deben ser reconocidos y acogidos, todos son importantes y necesarios para la vida de la Iglesia y para el servicio de la humanidad. Como dice san Pablo en su primera carta a los Corintios, en el pueblo de Dios hay diversidad de carismas y de funciones, pero un solo Señor, un solo Espíritu, un solo Dios y Padre de todos. La fe, la gracia, los carismas no son monopolio de nadie. La actitud de los discípulos ha de ser la apertura y la fidelidad al Espíritu sin creerse dueños de los carismas.

- En el corazón de Dios caben todos los seres humanos y su llamada a la salvación tiene carácter universal. La Iglesia como signo de comunión y de fraternidad ha de ser una casa de puertas abiertas donde todos son bienvenidos, donde no se conjuga la fe con la acepción de personas, donde cada uno tiene un lugar específico como miembro del cuerpo de Cristo, donde el mandamiento del amor es la ley suprema. Jesús no quiere que su Iglesia sea un gueto cerrado, sectario y excluyente, que se siente salvado y mira a los demás con desdén. El Señor quiere una familia abierta a otras ovejas que no son todavía de su redil, una iglesia servidora, solidaria con la gran familia humana, con los hombres y mujeres de buena voluntad que buscan a Dios con sinceridad, que practican el bien, la verdad y la justicia, que trabajan por el respeto de los derechos humanos, por un mundo más solidario e incluyente. Todos ellos, aunque no formen parte de la Iglesia, mientras no rechacen explícitamente a Cristo, están implícitamente a favor de Él y del evangelio, "están a favor nuestro".



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO INICIAL

El banquete del Señor, que nuevamente nos convoca en torno a Jesús, es la mesa compartida en la que todos tenemos un lugar. Celebrar la Eucaristía es entrar en comunión plena con el Dios del amor, expresada particularmente en la acogida fraternal de todos los que toman parte en esta asamblea.

Dispongámonos al encuentro con el Señor para dar testimonio gozoso y efectivo de sus maravillas y unámonos en común alegría participando de los misterios del Señor.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Dios libremente concede sus dones a todos sus hijos para que lo amen y lo sirvan, superando la mentalidad humana que muchas veces limita la acción evangelizadora a las formas e instrumentos tradicionalmente adoptados. Creer en Cristo y ponerse a su servicio conlleva el reconocimiento y la valoración de todos aquellos esfuerzos que, aún sin resultar familiares, posibilitan la instauración del Reino en el mundo. Desde esta perspectiva, importan tanto los gestos de acogida a todos los hermanos como la superación del subjetivismo e individualismo que impiden un coherente testimonio del evangelio y se oponen a la identidad más pura de la asamblea celebrante: la comunión entre todos. Acojamos en actitud creyente la Palabra de Vida.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: El amor y la fidelidad al evangelio son la norma sobre la cual seremos examinados. Oremos al Padre, plenamente conscientes de nuestra responsabilidad de frente al testimonio al que somos llamados.

R/. Haznos testigos dignos y coherentes de tu Evangelio, Señor.

1. Para que la Iglesia, servidora de los más pobres y excluidos, se comprometa más decididamente en la ejecución de obras sociales y caritativas, fuente en el mundo de la misericordia divina. Oremos.
2. Para que los responsables de las naciones, libres de todo germen de división y discordia, sean constructores de unidad y garantes del bien común. Oremos.
3. Para que los que experimentan rechazo y marginación como consecuencia de su raza, condición social y creencias o cualquier otra condición personal, perseveren en el ejercicio del bien y no claudiquen en su propósito de contribuir al progreso humano. Oremos.
4. Para que las familias cristianas a la conclusión del mes de la Biblia sigan explorando a través de las páginas sagradas la presencia del Señor, Palabra encarnada, que sostiene la fe y acompaña en el camino de la vida. Oremos.
5. Para que esta comunidad, comprometida en el seguimiento de Jesús, sea coherente de frente a las exigencias del evangelio y encuentre su fundamento en el seguimiento del Señor, oremos.

Presidente: Señor, tú que nos llamas a trabajar por tu Reino motivados por la valentía y la coherencia de los profetas, escucha las súplicas que te hemos dirigido con fe y ayúdanos en la noble tarea de anunciar a todo el mundo las maravillas de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.